

**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Rodríguez-Rabadán Díaz-Cano, M. A. y Miguel-Naranjo, P. (2024). Un *thymiaterion* cerámico de la necrópolis ibérica de Alarcos III (Poblete, Ciudad Real, España): el perfume y su uso ritual en el ámbito oretano. *Lucentum*, XLIII, 73-88. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.24817>

# Un *thymiaterion* cerámico de la necrópolis ibérica de Alarcos III (Poblete, Ciudad Real, España): el perfume y su uso ritual en el ámbito oretano

A ceramic *thymiaterion* of the iberian necropolis of Alarcos III (Poblete, Ciudad Real, Spain): the perfume and its ritual use in the oretan context

Miguel Ángel Rodríguez-Rabadán Díaz-Cano, [miguel.rodriguezraba@uclm.es](mailto:miguel.rodriguezraba@uclm.es), <https://orcid.org/0000-0002-5228-5883>, Universidad de Castilla-La Mancha, España

Pedro Miguel-Naranjo, [pedro.mnaranjo@iam.csic.es](mailto:pedro.mnaranjo@iam.csic.es), <https://orcid.org/0000-0003-4356-4511>, Instituto de Arqueología-Mérida (CSIC), España

Recepción: 15/03/2023

Aceptación: 15/12/2023

## Resumen

En este trabajo abordamos de manera monográfica el contexto arqueológico de la tumba 45 de la necrópolis ibérica III de Alarcos, actualmente en proceso de excavación y de estudio. La tumba, adscrita a un individuo adulto posiblemente masculino, presenta como parte del ajuar un *thymiaterion* cerámico inédito compuesto por dos piezas: un soporte calado en su parte inferior y una cazoleta con asa y base perforada. Los paralelos formales que presenta con diferentes soportes calados del *oppidum* oretano del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) y la relación que mantiene la tumba 45 con otros contextos funerarios cercanos permiten datar la tumba entre los siglos IV y III a. C. En este estudio rastreamos los diferentes paralelos de las dos piezas que componen el *thymiaterion* cerámico en el contexto de la Oretania, así como los *thymiateria* de bronce y los pebeteros de terracota, y contrastamos si pueden clasificarse o no como posibles quemadores de perfumes. Por otro lado, analizamos el registro arqueológico de los yacimientos oretanos para documentar el empleo del perfume en la zona de estudio, analizando las diferentes tipologías de ungüentarios cerámicos, pasta vítrea y fayenza. Así, hemos podido atestiguar que, desde el siglo VI a. C. hasta época iberorromana, en la mayor parte de los casos el perfume aparece asociado a un uso cultural o funerario del mismo. Finalmente, un análisis detallado del registro material permite relacionar la combustión y el uso de aceites perfumados con el culto a una divinidad femenina relacionada con la fertilidad, la abundancia y la regeneración del ciclo vital.

**Palabras clave.** Oretania; Segunda Edad del Hierro; necrópolis; religiosidad; *thymiaterion*; perfume; objeto ritual; divinidad femenina.

## Abstract

In this work we monographically address the archaeological context of tomb 45 in the Iberian necropolis III of Alarcos, currently under excavation and study. The tomb, attributed to a possibly male adult individual, features, as part of its burial offerings, an unpublished ceramic *thymiaterion* composed of two pieces: a perforated base stand and a cup with a handle and perforated base. The formal parallels it exhibits with different perforated stands from the Oretanian oppidum of Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real), and its relationship with nearby funerary contexts, allow dating the tomb to the 4th to 3rd centuries BCE. In this study, we trace various parallels for the two pieces that make up the ceramic *thymiaterion* in the Oretanian context, as well as bronze *thymiateria* and terracotta censers, and assess whether they can be classified as possible perfume burners. Furthermore, we analyze the archaeological record of Oretanian sites to document the use of perfume in the study area, examining different typologies of ceramic unguentaria, glass paste, and faience. Thus, we have been able to ascertain that, from the 6th century BCE to the Iberian-Roman period, in most cases, perfume is associated with a cultic or funerary use. Finally, a detailed analysis of the material record allows us to link the combustion and use of perfumed oils to the worship of a female deity associated with fertility, abundance, and the regeneration of the life cycle.

**Keywords.** Oretania; Second Iron Age; necropolis; religiosity; *thymiaterion*; perfume; ritual object; female deity.

**Financiación:** Este trabajo se ha podido realizar gracias a la concesión de un contrato predoctoral del plan propio de I+D+i de la Universidad de Castilla-La Mancha, cofinanciado por el Fondo Social Europeo Plus (FSE+), a uno de los autores (Miguel Ángel Rodríguez-Rabadán). También se inscribe dentro del Proyecto de Investigación «Excavaciones arqueológicas en el Parque Arqueológico de Alarcos: Necrópolis ibérica III y cementerio almohade» (SBPLY/22/18081/000005), financiado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, cuya investigadora principal es la Dra. M.<sup>a</sup> del Rosario García Huerta.

Copyright: © Miguel Ángel Rodríguez-Rabadán Díaz-Cano y Pedro Miguel-Naranjo, 2024.



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

## 1. ALARCOS Y LA NECRÓPOLIS IBÉRICA III (NIA III)

Los trabajos de investigación realizados en el *oppidum* de Alarcos (Ciudad Real) desde mediados de los ochenta han permitido documentar un extenso poblamiento de época ibérica que se extiende por la parte superior y la ladera meridional del cerro, situado en la orilla izquierda del río Guadiana a 654 m sobre el nivel del mar y a unos 100 m respecto al valle (Fig. 1). En época ibérica, el yacimiento llegó a alcanzar una gran notoriedad, distinguiéndose diferentes áreas habitacionales, económicas y religiosas (Fernández Rodríguez, 2008; García Huerta *et al.*, 2020). Hasta hace poco tiempo los únicos datos con los que contábamos para caracterizar su mundo funerario se restringían a seis tumbas de cremación en el Sector IV fechadas entre los siglos VII y VI a. C. (Necrópolis Ibérica de Alarcos I) (Fernández Rodríguez, 2001) y diferentes restos de escultura cuyo contexto desconocemos (de Prada, 1977).

En 2012, se localizó una necrópolis en la parte baja de la ladera norte del poblado (Necrópolis Ibérica de Alarcos II), fechada entre los siglos III y I a. C., identificándose veinticinco tumbas de diversa tipología (García Huerta *et al.*, 2018). Recientemente, se comenzó a excavar una nueva necrópolis situada frente a la ladera sur del *oppidum*, en los límites del término

municipal de Poblete (Ciudad Real) (Necrópolis Ibérica de Alarcos III, en adelante NIA III) (Claros y Segovia, 2021; García Huerta *et al.*, 2023: 154-156).

Los primeros sondeos realizados en esta necrópolis indican una extensión de 5000 m<sup>2</sup>, aunque se desconocen sus dimensiones exactas. De momento, se han excavado cerca de un centenar de tumbas de cremación a lo largo de cinco calles artificiales (calles 9000, 8000, 7000, 6000 y 5000) que se encuentran en proceso de estudio, mostrándonos un marco cronológico comprendido entre los siglos IV y I a. C. Los tipos de enterramiento son variados, predominando los enterramientos en hoyo, con o sin urna, y generalmente adscritos a un único individuo, aunque existen casos de tumbas dobles. Es frecuente la aparición de hoyos separados por una laja de piedra, definiéndose dos espacios diferenciados, uno para la urna y otro para el ajuar. En ocasiones, se realizaron cistas de piedras dentro de los hoyos para estabilizar la urna o delimitar la sepultura. También se registran más de diez túmulos de diferentes tamaños, de planta cuadrada y realizados con piedras calizas y cuarcitas. En ellos, se han hallado restos de relieves escultóricos que pueden pertenecer a la decoración de los monumentos.

Respecto a los materiales, las cremaciones se introdujeron generalmente en urnas de diversa tipología, predominando las de borde ligeramente vuelto, cuerpo

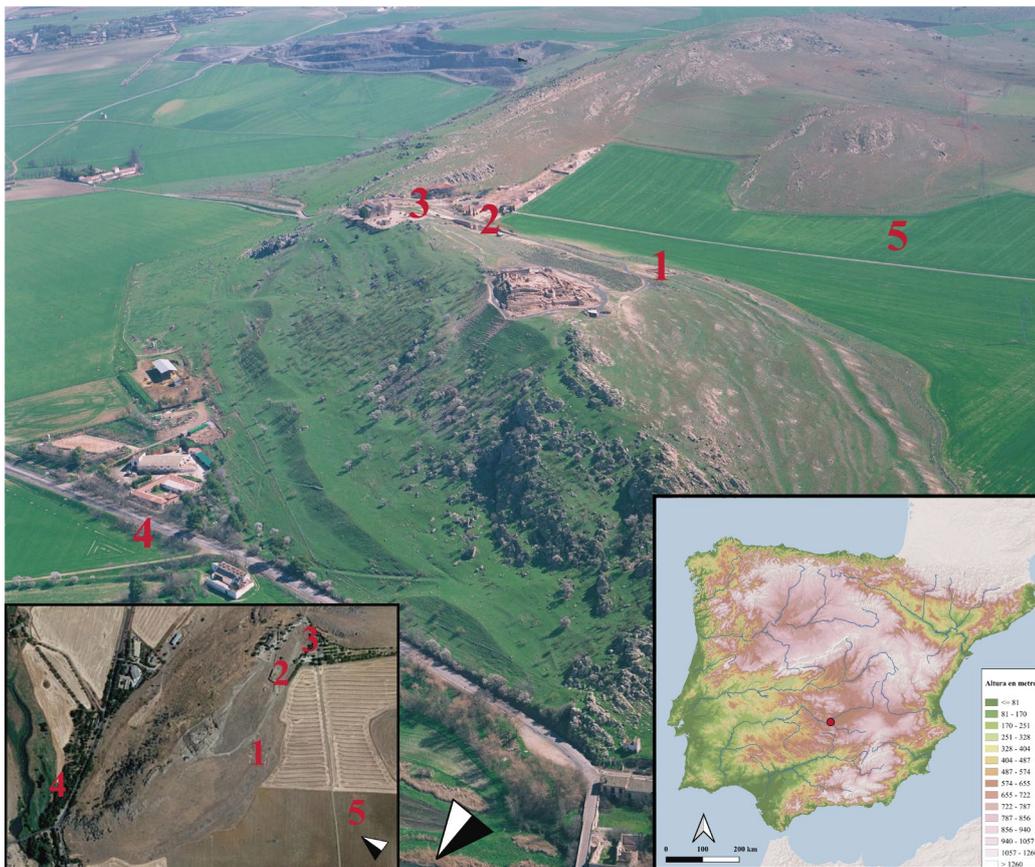


Figura 1: Localización geográfica de Alarcos en la península ibérica y fotos aéreas con la ubicación de los diferentes sitios citados en el texto: 1. Sector III; 2. Sector IV; 3. Necrópolis Ibérica I del sector IV-E; 4. Necrópolis Ibérica II; 5. Necrópolis Ibérica III

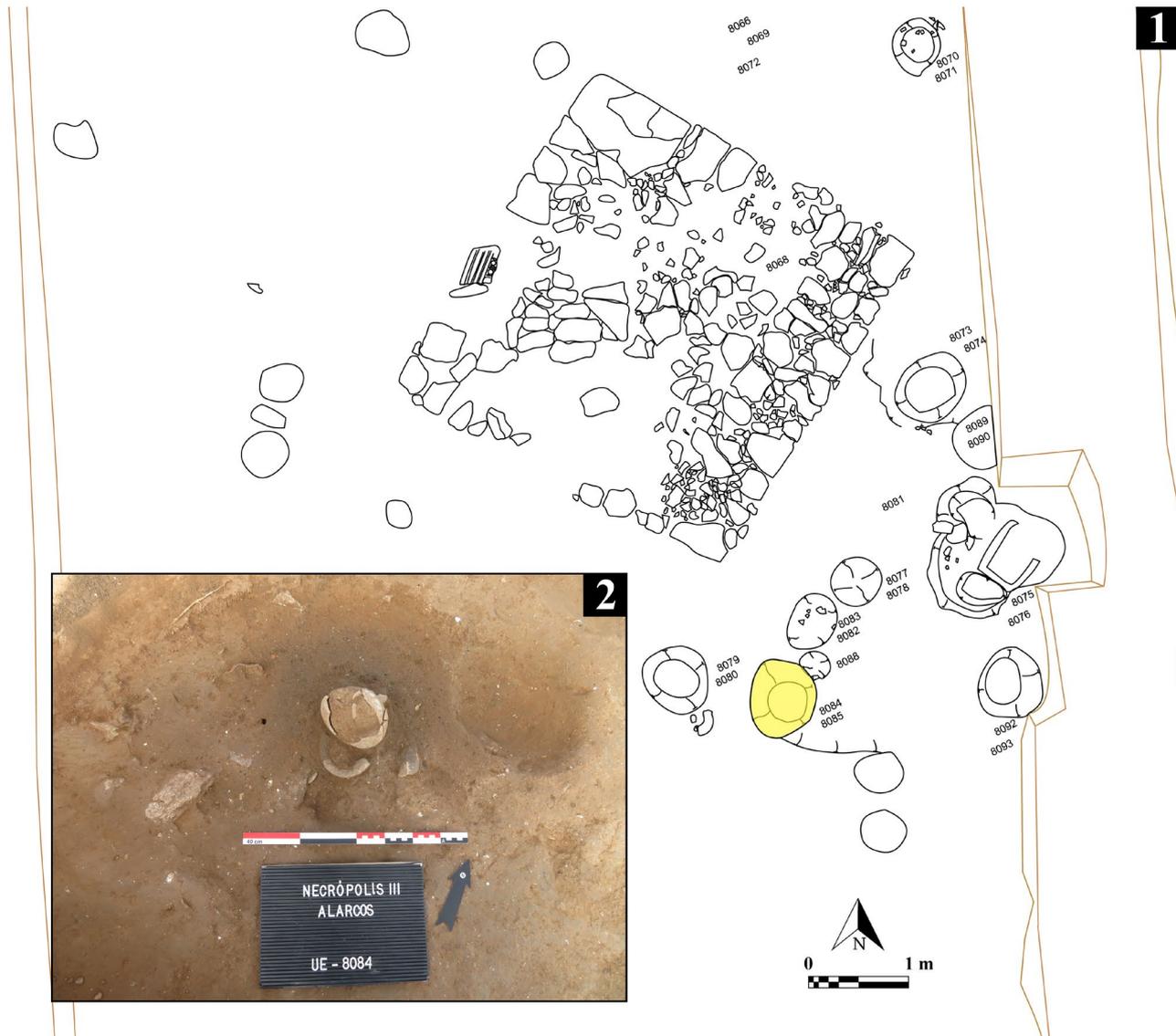


Figura 2: 1. Planimetría de la calle 8000. En amarillo, ubicación de la tumba 45 (UES 8084-8085); 2. Fotografía de la tumba 45

superior de tendencia cilíndrica e inferior troncocónica y base anillada. Como tapaderas, normalmente se utilizaron platos y cuencos de factura local que se dispusieron de forma invertida, destacando un amplio repertorio de casos en los que se utilizaron imitaciones de pateras campanienses (L5, L7). Asimismo, se han identificado casos en los que se utilizaron como cubierta lajas de piedra o fragmentos cerámicos de gran tamaño.

Los ajuares son variados y no atienden a una diferenciación de género. Como ofrendas encontramos un gran número de vasos caliciformes de factura ibérica y cubiletes de paredes finas. Son frecuentes las fusalas de diversa tipología o las fibulas de bronce de tipo La Tène, así como las cuentas de collar de cuarzo, cornalina o pasta vítrea. Asimismo, se documenta un gran número de armamento elaborado en hierro, como puntas de lanza, regatones, falcas, espadas rectas, *soliferra* e incluso un escudo bivalvo. Asociados a la milicia, también destacan los bocados de caballo.

Las ofrendas animales son escasas, prácticamente reducidas a la aparición de astrágalos en algunas tumbas. Como elementos singulares y poco frecuentes destaca un reducido conjunto de pendientes de bronce y oro y una crátera de campana de figuras rojas utilizada como urna cineraria en la tumba de una mujer de en torno a los 50 años de edad (Miguel-Naranjo *et al.*, e. p.).

El contexto que presentamos en este trabajo corresponde a la tumba 45 (Fig. 2), ubicada en la mitad sur de la calle 8000. Esta zona de la necrópolis se encuentra afectada parcialmente por el desarrollo de labores agrícolas. Prueba de ello son las marcas de arado presentes en las piedras que delimitan el cercano túmulo 5 (UE 8068), o el elevado grado de fragmentación de los materiales de diferentes contextos funerarios cercanos a la tumba objeto de estudio. La tumba 45 consiste en una fosa ovalada (UE 8084) de 50 cm de diámetro y 15 cm de profundidad conservados. Los laterales y el fondo de la fosa quedan delimitados

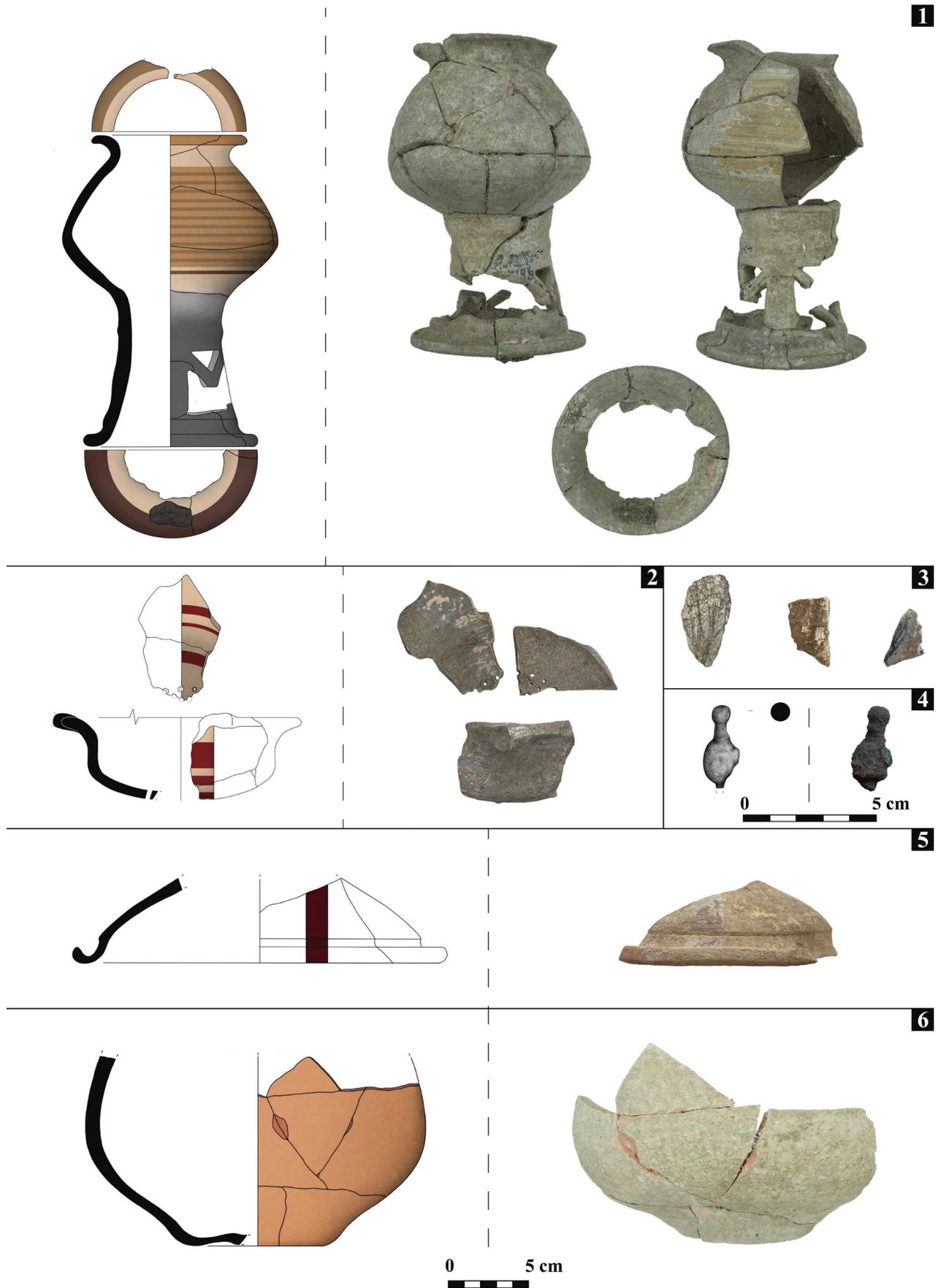


Figura 3: 1. Soporte calado; 2. Cazoleta con perforaciones en la base; 3. Conchas; 4. Apéndice caudal de fibula de bronce de tipo La Tène; 5. Tapadera de engobe rojo; 6. Urna

por un cambio de sedimento caracterizado por tonos anaranjados y pequeñas piedras pequeñas. El relleno (UE 8085) consiste en una matriz arcillosa y de color negro.

Al lado de la fosa se encontraba colocada sobre uno de sus lados una urna claramente desplazada que solo conservaba su base (UE 8088). Durante el proceso de excavación, no se pudo determinar su adscripción a la fosa 8084 o a la fosa de la tumba 44 (8083). Sin embargo, en el relleno de la tumba 45 se documentaron diferentes restos óseos cremados dispersos, así como un fragmento de tapadera. Debido a la proximidad que presenta respecto a la tumba, la interpretamos como la urna cineraria de la tumba 45. El recipiente (Fig. 3: 6) conserva únicamente la mitad de la base cóncava de 8 cm de diámetro y la parte inferior del cuerpo globular. Está realizado a torno y la pasta y superficies son anaranjadas. Debido a las concreciones no se ha podido documentar ningún tipo de decoración ni tratamiento de superficie.

En su interior, aún se conservaban algunos huesos cremados que han podido ser adscritos a un individuo adulto posiblemente masculino<sup>1</sup>. Por la coloración de los huesos hallados tanto en el interior de la urna, como en el relleno de la fosa, se ha concluido una cremación intensa o muy intensa, ya que la temperatura alcanzó entre los 300 y los 650 °C.

En el interior de la fosa se han conservado cinco piezas que formarían parte del ajuar de la tumba, desplazadas de su posición original y en un elevado estado de fragmentación. Durante el proceso de excavación, se documentó en el centro de la fosa un soporte cerámico totalmente hueco en su interior, con unas dimensiones de 9 cm de diámetro de borde, 10 cm de diámetro de base y 19 cm de altura (Fig. 3: 1). El soporte, muy fragmentado, presenta en su mitad inferior un pie calado (tipo A.V.2 de Mata y Bonet) con una composición triangular que desarrolla en su parte superior un cuerpo globular con el borde vuelto (tipo A.V.2 de Mata y Bonet). Tanto la pasta como la superficie son de color beige, aunque está oscurecida por la acción del fuego en su parte inferior. La decoración consiste en una gran franja naranja pintada, sobre la cual se disponen once finas bandas horizontales de color marrón y una última de color rojo vinoso. Asimismo, desarrolla una banda marrón en el borde y otra de color rojo vinoso en la base. Por otro lado, la pieza mantiene un fragmento de hierro adherido en la superficie de su base.

A su lado, se localizaron los fragmentos de una cazoleta de 14 cm de diámetro y 5 cm de altura, con perfil en S y perforaciones en la base (Fig. 3: 2). La pieza estuvo provista de un asa, aunque solo se conserva el arranque de esta en el borde. Las superficies tienen una capa de concreción muy gruesa, aunque se ha realizado una pequeña cata que permite identificar

unas superficies de color beige decoradas con tres bandas horizontales de color rojo vinoso tanto en el interior como en el exterior de la cazoleta.

En el relleno, también apareció un fragmento de tapadera de la clase A.V.1. de la tipología de Mata y Bonet (1992: 136) con engobe rojo (Fig. 3: 5), que identificamos como la tapadera de la urna cineraria, desplazada de su posición original. El ajuar se cierra con tres fragmentos de *Pecten maximus*, más comúnmente conocida como vieira<sup>2</sup>, presentando uno de los fragmentos alteraciones térmicas (Fig. 3: 3) y un fragmento de apéndice caudal de una fíbula de bronce de tipo La Tène (Fig. 3: 4).

## 2. EL *THYMIATERION* DE LA TUMBA 45: INTERPRETACIÓN Y PARALELOS EN LA ORETANIA

La morfología del soporte calado y la cazoleta y la coincidencia de los diámetros de ambas piezas permiten confirmar la adscripción conjunta de ambas a un *thymiaterion* cerámico (Fig. 3: 1-2). Según nuestra interpretación, la cazoleta perforada reposó sobre el soporte calado, de ahí la coincidencia entre el diámetro de la base de la primera pieza y el borde de la segunda (Fig. 4: 1). Creemos que la cazoleta contuvo sustancias aromáticas que se quemaron a través del calor desprendido por las brasas que se introdujeron dentro del soporte. En este sentido, la parte calada tuvo la función de permitir la entrada del aire para evitar que las brasas se apagaran. Asimismo, las perforaciones de la cazoleta contribuyeron a la fluidez del circuito del aire para favorecer la combustión. Por otro lado, el notable oscurecimiento y deterioro de las superficies del soporte muestran una evidente exposición al fuego que pudo haber estado motivada por el efecto de la pira funeraria, por lo que pensamos que la combustión de dichas sustancias aromáticas pudo haberse producido durante la cremación del difunto, amortizándose posteriormente el *thymiaterion* en la tumba.

En la NIA III se han podido recuperar otros ocho fragmentos relacionados con este tipo de soportes calados en dos tumbas diferentes (Fig. 4: 2-7). Dichos fragmentos corresponden a tres tipos de variantes en los que, a diferencia del *thymiaterion* de la tumba 45, presentan impresiones triangulares en sus laterales.

Este tipo de piezas muestran similitudes con los soportes y vasos con pies calados documentados en el área catalana en contextos fechados entre mediados del siglo VII a. C. y el primer cuarto del siglo VI a. C. (Rafel, 1998; Graells y Sardà, 2007: figs. 1, 3-5) e interpretados como el resultado de la hibridación de producciones locales con elementos formales de tipo fenicio (Sardà *et al.*, 2010: 328-329, fig. 5) como

1. Estudio antropológico realizado por Laura Gutiérrez Mesa (informe inédito).

2. Estudio malacológico realizado por Bárbara Avezuela Aristu (informe inédito).



Figura 4: Quemaperfumes cerámicos y de bronce, soportes, cazoletas perforadas y pebeteros de cabeza femenina documentados en la Oretania

consecuencia de los contactos comerciales del área catalana con el ámbito mediterráneo. En el contexto oretano contamos con varios ejemplos de soportes y los tradicionalmente denominados «braserillos» con perforaciones similares a las de nuestra pieza. En este sentido, destaca la presencia de numerosos soportes en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) (Torres *et al.*, 2016: fig. 1; Vélez *et al.*, 2017: fig. 9; Torres *et al.*, 2017: fig. 2) que sus investigadores han caracterizado como recipientes singulares para actos excepcionales relacionados con ritos votivos, la religión y la muerte (Vélez *et al.*, 2017: 40-41, fig. 9). Morfológicamente, los soportes calados de este yacimiento son los que manifiestan unas características más cercanas al *thymiaterion* de la NIA III. Concretamente, el paralelo más próximo al nuestro es un soporte tubular calado que presenta dos frisos con perforaciones triangulares (Fig. 4: 11) (Torres *et al.*, 2017: 22-23, figs. 2 y 3) y una decoración estampillada que fecha el

recipiente entre los siglos IV y III a. C., cronología que proponemos para nuestra pieza debido a sus similitudes formales.

Gracias a los trabajos desarrollados conjuntamente por Global Digital Heritage, el Museo de Valdepeñas y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (Sketchfab, 2023), conocemos otros soportes de esta misma tipología en nuestro ámbito de estudio. Uno de ellos (Fig. 4: 13), a pesar de no contar con los característicos frisos calados, conserva un cuerpo superior y un perfil similar al *thymiaterion* de Alarcos. Otro de estos soportes (Fig. 4: 14) tiene las protuberancias que recuerdan a los típicos capullos de loto invertidos de los *thymiateria* de bronce de la Primera Edad del Hierro, representados, dentro de nuestra zona de estudio, en la necrópolis de Los Villares (Andújar, Jaén) (de la Bandera y Ferrer, 1994: fig. 1), La Quéjola (San Pedro, Albacete) (Blánquez, 1993) (Fig. 4: 8) y el santuario del sector IV de Alarcos (Fernández Rodríguez, 2008:

69) (Fig. 4: 9). También comparte similitudes con los quemaperfumes griegos del tipo A3 de Zaccagnino (1998, tav. 2).

Este tipo de piezas caladas se documenta en otros poblados oretanos, como vemos a partir de un ejemplar en el depósito votivo de El Amarejo (Bonete, Albacete) (Fig. 4: 15) (Broncano, 1989: fig. 116-172), en el depósito votivo del sector 1f de Libisosa (Lezuza, Albacete) (Fig. 4: 16) (Uroz Rodríguez, 2012: fig. 108) y en el Sector 19 de este mismo yacimiento (Uroz Rodríguez 2022: 31, fig. 14). También en Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real) se identificó un fragmento de soporte calado con representación de un meandro inciso (Miguel-Naranjo y Martínez-González, 2019: fig. 4:4).

Por otro lado, estas características perforaciones o calados también se encuentran presentes en recipientes como los braserillos, con numerosos ejemplares en los departamentos I y IV de El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985: figs. 20-21, 22: 119) y en el depósito votivo de este mismo yacimiento (Broncano, 1989: fig. 138: 219), así como en los departamentos 15, 79 y 127 y el depósito votivo de Libisosa (Uroz Rodríguez, 2012: fig. 120; 2022: fig. 156).

Los soportes calados han sido considerados como objetos auxiliares que servirían para dar estabilidad a otros que no se sostienen por sí mismos. No obstante, la aparición de estos recipientes en contextos rituales como la necrópolis del Cigarralejo (Mula, Murcia) (Page, 2005: 462-463), los santuarios de La Luz (Murcia) (Lillo, 1991-1992: fig. 12), Recuesto (Ceheguín Murcia) (Lillo, 1981: fig. IV-8-9), el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) (Sánchez Gómez, 2002: fig. XIV) y en los depósitos votivos de El Amarejo y Libisosa han permitido su vinculación a la combustión de sustancias aromáticas. Sin embargo, y a pesar de las similitudes que presentan este tipo de piezas en la Oretania con el *thymiaterion* de la tumba 45, no podemos asegurar que la funcionalidad de estos correspondiera a la combustión de perfumes y otras sustancias aromáticas.

No obstante, en la NIA III la aparición en un contexto cerrado de dos piezas morfológicamente relacionadas que permiten el circuito del aire durante las combustiones posibilita su identificación conjunta como un *thymiaterion*. Si bien es cierto que existen ejemplares en contextos culturales que se prestan a su interpretación como quemaperfumes, como son los casos de El Amarejo y Libisosa, desconocemos el contexto de muchos de ellos, sobre todo, en lo que se refiere a los ejemplares del Cerro de las Cabezas.

Además, aunque contamos con paralelos similares a la cazoleta de la tumba 45 (Fig. 4: 17) en yacimientos como Oreto (Granátula de Calatrava, Ciudad Real) (Nieto *et al.*, 1981: fig. 27: 24) (Fig. 4: 18) o el Sector IV de Alarcos (Fig. 4: 19), solo en la NIA III se ha podido documentar su vinculación a este tipo de soportes calados.

Por otro lado, en la Oretania constatamos dos pebeteros que, si bien pueden asociarse a la quema de sustancias olorosas en contextos rituales, las características en las que se nos han conservado no permiten garantizarlo. El primero corresponde a un pebetero de cabeza femenina del departamento IV de El Amarejo (Fig. 4: 20) (Broncano y Blánquez, 1985: fig. 142: 284), fechado entre los siglos III y II a. C. y caracterizado como una producción indígena que interpreta tipos griegos, como se ha propuesto para otros casos peninsulares análogos (Pena, 1991: 1116; 2007: 18). El segundo de estos corresponde a un pequeño pebetero femenino sin orificios y de factura muy tosca (Fig. 4: 21) (Benítez de Lugo, 2004: 49 y 54). La ausencia de partes termoalteradas en ambas piezas, así como la ausencia de orificios en la cazoleta de este último pebetero permiten descartar su aprovechamiento como quemadores de perfumes, quedando relegada su funcionalidad original a un segundo plano y ganando protagonismo la imagen por sí misma (Moratalla y Verdú, 2007: 359).

### 3. LOS CONTENEDORES DE PERFUMES

A partir del análisis del registro arqueológico de los yacimientos oretanos, se desprende que las sustancias perfumadas también fueron utilizadas para las libaciones y unciones de aceites, entrando en juego un amplio elenco de ascos, vasos plásticos y ungüentarios de diversa tipología. Los ascos, ya sean griegos o de producción local, están constatados en yacimientos ibéricos de la Oretania como en Calatrava la Vieja (Fig. 5: 9) (Miguel-Naranjo y Martínez-González, 2019: fig. 4: 1-2), con un ejemplar fechado a finales del V-IV a. C., así como en el *silicernium* y la tumba 14 de la necrópolis de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete) (Fig. 5: 20), fechados en el V y finales del IV a. C. respectivamente (Blánquez, 1990: figs. 60: 6528-6529; 81). A estos se suman los ejemplares de la necrópolis de Estacar de Robarinas de Cástulo (Linares, Jaén) (Fig. 5: 31) (Blázquez, 1979: fig. 167: 785). En El Amarejo, contamos con diferentes interpretaciones locales de ascos ornitomorfos de cerámica (Fig. 5: 16). Uno de ellos, con forma de paloma y fechado a finales del III a. C., se documentó en el departamento 4 del yacimiento, mientras que los tres restantes se localizaron en el pozo votivo, fechado entre el siglo IV e inicios del II a. C. (Broncano y Blánquez, 1985: fig. 141; Broncano, 1989: figs. 42: 31, 85: 113, 126: 193).

El yacimiento que más datos ha aportado respecto al uso de aceites perfumados a partir de este tipo de recipientes es Libisosa, con diferentes ejemplares de ascos ornitomorfos en los departamentos 79, 185 y 176 (Uroz Rodríguez, 2018) (Fig. 5: 10). Este último departamento, con una cronología del II a. C., destaca en el conjunto debido a la presencia de un vaso plástico antropomorfo que cuenta con un *guttus-pixide* como base y desarrolla un cuerpo femenino al que se adosa otro más pequeño (Fig. 5: 11). En el mismo espacio, y

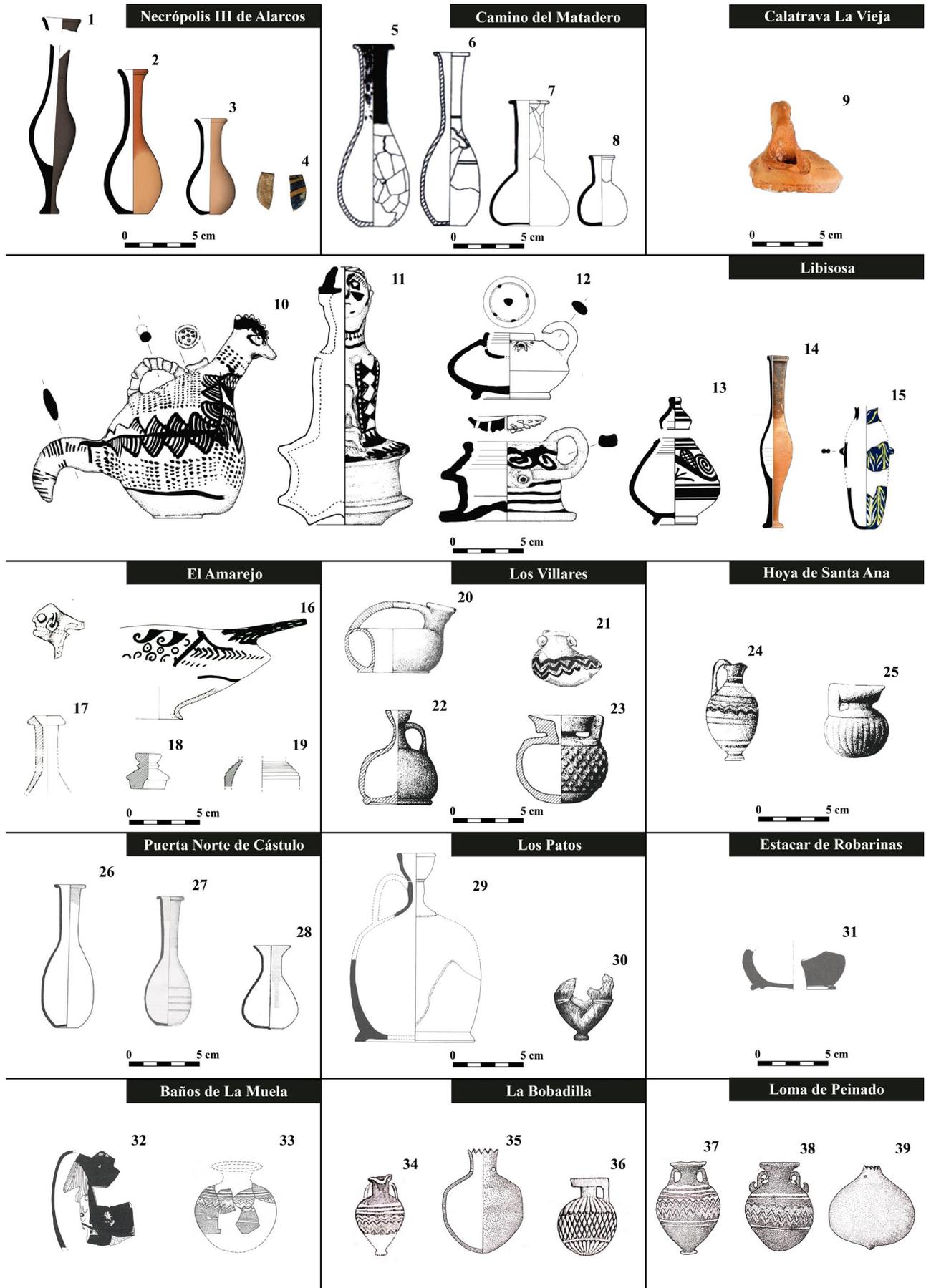


Figura 5: Contenedores de perfumes documentados en la Oretania

en una estancia cercana a este, aparecieron un *guttus* de barniz negro y dos interpretaciones locales de *guttus-pixide* (Fig. 5: 12) y ascos ornitomorfos.

La mayor parte de datos disponibles para acercarnos al empleo de sustancias aromáticas en contextos rituales oretanos corresponden a los espacios funerarios. En este sentido, en la NIA III se han documentado ungüentarios de cerámica y pasta vítrea, algunos de ellos completos (Fig. 5: 1-4). En muchas de las tumbas conocidas, las cremaciones en urnas se acompañaron de diferentes tipos de pequeños vasos de ofrendas, registrándose en algunos casos la sustitución de este tipo de recipientes por ungüentarios cerámicos que se clasifican en la forma C de Camilli (1999: 118 ss.). Además, en una de las tumbas apareció un ungüentario fusiforme colocado junto a la urna, en la que se introdujo otro de estos ungüentarios de base plana. Aunque se encuentran en proceso de estudio y restauración, también se han identificado aríbalos, anforiscos y *alabastra* de pasta vítrea como parte de un *silicernium* del siglo IV a. C., lo que indica la presencia de una amplia variedad de contenedores de aceites perfumados que serían ofrendados a los difuntos dentro de este espacio funerario.

Los citados ungüentarios de cerámica, asimilables a la forma 2 de Anderson-Stojanovic (1987: figs. 1: f; 7) o forma C de Camilli (1999: 118 ss.), con pastas anaranjadas y unos 7-10 cm de altura, cuentan con paralelos en la vecina necrópolis iberorromana del Camino del Matadero (Alhambra, Ciudad Real) (Fig. 5: 5-8) (Madrigal y Fernández, 2001: figs. 4: 5; 8: 1-5 y 9), donde se documentó un ejemplar en la estructura 4/XVI y en el enterramiento 6, a los que se suman otros cuatro de la pira 3 y otros diez de una pira seccionada, fechándose todo el conjunto entre finales del II y finales del I a. C. Este tipo de recipientes se encuentra igualmente extendido en la necrópolis de la Puerta Norte de Cástulo (Linares, Jaén) (Fig. 5: 26-28), donde apareció un ejemplar de este tipo de ungüentario en las tumbas I, XVIII, XXVII, XXXIII, LXXVI, LXXXVII y XCVIII, aportando una cronología de entre mediados del siglo I a. C. y mediados del I d. C. (Blázquez, 1975: figs. 137: 3; 154: 2; 165: 4; 170: 2; Blázquez, 1979: figs. 31: 70; 52: 809). Igualmente, estas necrópolis iberorromanas de la Oretania, junto a otras como Los Toriles-Casas Altas (Urbina y Urquijo, 2017), cuentan en sus repertorios con ungüentarios de vidrio, lo que eleva la cronología de aquellos contextos en los que aparecen.

Por otro lado, el único ungüentario fusiforme completo recuperado en la necrópolis III de Alarcos hasta la fecha (Fig. 5: 1), de pasta gris y unos 14 cm de altura, corresponde al Grupo A.IV.2.2. de Mata y Bonet (1992: 135) y Grupo B-V de Cuadrado (1977: 391), fechándose entre finales del siglo II y el primer cuarto del I a. C.

Este tipo de ungüentario presenta la misma cronología de los diferentes contenedores de perfume documentados en Libisosa (Uroz Rodríguez, 2012: figs. 140, 214c; 2022: fig. 41k; 173), donde destacan los ungüentarios de importación romana del depósito

votivo del sector 1f y de la calle 2 (Fig. 5: 14) y departamento 127 del sector 18. También es destacable la aparición de pequeños vasos relacionados con el perfume en el depósito votivo de este mismo yacimiento, relacionados con las libaciones o la portación de aceites perfumados (Uroz Rodríguez, 2022: fig. 123a). La presencia de ungüentarios en contextos rituales de poblados oretanos también está atestiguada en El Amarejo, donde apareció fragmentado un ungüentario cerámico en su depósito votivo, fechado entre el siglo IV e inicios del II a. C., así como parte de un alabastrón y su correspondiente tapón (Fig. 5: 17-19) (Broncano, 1989: figs. 14; 42: 29).

Finalmente, cabe señalar otro tipo de contenedores de perfumes en el registro material oretano, como son los léцитos aribalísticos, los aríbalos de fayenza y los ungüentarios de pasta vítrea. Uno de los ejemplos más representativos lo constituye la necrópolis de la Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete) (Fig. 5: 24-25), con tres anforiscos de pasta vítrea alterados por el fuego en la tumba 54 y un aríbalos naucrática de fayenza en la tumba 164 (Blázquez, 1990: figs. 88: 3022-3023, 2367 y 97: 3403). En la necrópolis de Los Villares (Fig. 5: 21-23), también se constatan dos de estos recipientes de fayenza. En este mismo yacimiento aparecen otros recipientes como los léцитos aribalísticos de cerámica en la tumba 53 y *silicernium*, donde igualmente se registraron dos aríbalos y un anforisco de pasta vítrea (Blázquez, 1990: figs. 36: 6357-6358, 61: 6531-6533; 62).

Este tipo de materiales está ampliamente representado en el registro material de las necrópolis de Cástulo. En Estacar de Robarinas (Linares, Jaén) aparecieron diferentes fragmentos de ungüentarios de pasta vítrea en la tumba V y VIII del Momento I (siglos V-IV a. C.) (Blázquez, 1979: 393-394). Asimismo, destaca la presencia de léцитos aribalísticos en la tumba V de Los Patos (Linares, Jaén) (Fig. 5: 29), fechada a finales del V e inicios del IV a. C. y en las tumbas XI y XII de Baños de la Muela (Linares, Jaén) (Fig. 5: 32), fechadas a finales del siglo V a. C. (Blázquez, 1975: 175 y 181, fig. 96 n.ºs 18 y 19). Por otro lado, se han registrado anforiscos de pasta vítrea y de cerámica con forma de granada en la Cámara A de la necrópolis de La Bobadilla (Alcaudete, Jaén) (Fig. 5: 35), con una cronología de finales del siglo VI a. C. (Maluquer de Motes, 1973: 18, fig. 14), a los que se suma el ungüentario en forma de granada de la tumba 4 de la necrópolis de Loma de Peinado (Casillas de Martos, Jaén) (Fig. 5: 39), fechado entre el siglo V e inicios del IV a. C. (Maluquer de Motes, 1984: 168-172, figs. 4, 5 y 7).

#### 4. EL PERFUME Y SU USO RITUAL

La combustión de sustancias perfumadas y el empleo de objetos específicos para tales fines en contextos funerarios ya se documenta en Egipto, Megiddo o Jericó durante el Calcolítico, aunque en la costa

sirio-palestina y libanesa fue mucho más habitual su uso en santuarios y depósitos votivos, ofreciéndoles a estas sustancias, de forma complementaria, un uso cultural (Conti, 1997). Durante la Primera Edad del Hierro, y en el caso particular de la cultura fenicia, los perfumes siempre aparecen en contextos relacionados con el culto dedicado a Astarté. En la cultura griega el perfume también estuvo presente en la ritualidad, como representan los aríbalos y *alabastra* corintios, los lébitos de época clásica o los unguentarios fusiiformes de época helenística (Massar, 2009), aunque existen testimonios de aceites perfumados en el centro y occidente del Mediterráneo desde la Edad del Bronce (Martinelli, 2017: 46). Para el caso griego (Zaccagnino, 1998), los vasos para el perfume constituyeron uno de los elementos fundamentales y más repetidos en los contextos funerarios, aunque en muchos casos es difícil precisar si se usaron para ungir el cuerpo del difunto o para algún otro tipo de ritual.

Desde el Levante oriental, y como consecuencia de la colonización fenicia en occidente, se produjo la expansión del uso ritual del perfume en el centro y oeste del Mediterráneo, como en Malta, Sicilia, la península itálica, Cerdeña, el archipiélago balear, el norte de África o la península ibérica. Como ocurría en las ciudades metropolitanas fenicias, en los contextos coloniales fenicio-púnicos occidentales también existió una vinculación entre Astarté-Tanit y el empleo de sustancias olorosas, muchas veces combustionadas para potenciar su aroma. Las imágenes de los escarabeos púnicos del tipo I.11 de Boardman (2003), de los siglos V-IV a. C., ilustran esta práctica en la que se muestra a Astarté, bajo la iconografía de Isis kourótrofa con Harpócrates, delante de incensarios de tipo chipriota en los que muchas veces se detallaron las ondas del humo por dicha combustión.

La presencia estable de los fenicios en la península ibérica y su interacción con las poblaciones locales hizo que muchas de las prácticas rituales fueran incorporadas en la religiosidad peninsular bajo un fenómeno de sincretismo. De esta manera, en algunas tumbas tartésicas de la necrópolis de La Joya (Huelva) como la tumba 9, se localizaron cuatro *alabastra* de origen egipcio que contendrían perfumes de gran calidad (Garrido, 1970: fig. 35). En la tumba 17 de esta misma necrópolis, también se ha documentado un quemaperfumes de bronce de tipo «chipriota» asociado a dos *alabastra* como los anteriores (Garrido y Orta, 1978: figs. 57, 68). Otras veces, como ocurre en el Túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres (Cádiz) (Ruiz Mata, 1991), se emplearon quemaperfumes fenicios de doble cazoleta de cerámica de barniz rojo para combustionar el aceite perfumado que contenían las más de veinte ampollas y *alabastra* documentados, algunos como el que sostiene la mujer representada en el sarcófago sidonio de Cádiz. En el caso de la necrópolis de Las Cumbres, dichas evidencias fueron halladas junto a cuencos a mano de paredes finas pintados al estilo San Pedro II que fueron deliberadamente destruidos y que se han interpretado

como uno de los *silicernia* más antiguo de la península ibérica. Por tanto, y para el caso de Las Cumbres, el uso del perfume parece estar asociado a los rituales de clausura de la tumba.

En la estructura 3 de la necrópolis de Palhais (Beringel, Beja), datada entre 550-500 a. C., se documentó una estructura interpretada como una fosa ritual o un pasillo que derivó en algún tipo de estancia. En dicha estructura se documentó un soporte de carrete con palomas en los bordes (Santos *et al.*, 2017: 247-248, fig. 15: centro). Recipientes similares también se han hallado en las fosas rituales que delimitaban las necrópolis de Carlota (São Brissos, Beja) y Cinco Reis 8 (Santiago Maior, Beja) (Salvador y Pereira, 2017: figs. 4 y 10), fechadas entre los siglos VII y VI a. C. Tales recipientes se cubrieron de pintura roja y su uso se ha vinculado con la quema de sustancias para el desarrollo de unos rituales funerarios relacionados con la regeneración de los difuntos, unos rituales en los que estuvo presente una divinidad femenina relacionada con la fertilidad y la regeneración del ciclo vital, y de ahí la representación de palomas como uno de sus atributos (Arruda, 2016: 421).

Ya en la Segunda Edad del Hierro encontramos una ampliación de los medios y lugares de aprovisionamiento de perfumes. Las ampollas y *alabastra* típicas de la etapa anterior se amplían con los vasitos de pasta vítrea del Grupo Mediterráneo I Harden (1981), muy frecuentes en la península ibérica a partir del siglo V a. C. (Jiménez Ávila, 2003: 267). A ellos se añaden los lébitos áticos, muchos de fondo blanco, y los unguentarios de tipo fusiforme a partir del siglo III a. C. (Camilli, 1999: 70 ss.), mucho más austeros que los anteriores. El elenco también lo componen los aríbalos naucrátidas que se han documentado en varios contextos funerarios como en la tumba 164 de la necrópolis de La Hoya de Santa Ana (Albacete), la tumba 22b de la necrópolis de Los Villares (Albacete), El Molar de San Fulgencio (Alicante), Puig des Molins (Ibiza) y la cámara A de La Bobadilla (Jaén). También se ha documentado en el contexto de amortización ritual del santuario de Cancho Roano (Miguel-Naranjo, 2022), por lo que el uso del perfume también se extendió al ámbito cultural.

En esta época, además de la adquisición de perfumes importados tan valorados, como los de Naucratis, también se ha barajado la existencia de una producción local en Ibiza, Cartagena, Villaricos, Almuñécar, Cádiz y en el ámbito ibérico (López Rosendo, 2005: 674). Muy característicos de este periodo son los quemaperfumes de terracota con cabeza femenina y tocado vegetal, en ocasiones complementado por palomas en posición heráldica (Marín y Jiménez Flores, 2014). La iconografía de estos pebeteros, ampliamente documentados en la península ibérica desde inicios del siglo III a. C., pone en estrecha relación el perfume con una divinidad femenina, una vinculación que se refuerza con la interpretación de la dama de Galera como un vaso de perfumes (Almagro Gorbea, 2009), una pieza del siglo VII a. C. hallada en una tumba íbera de mediados

del V a. C. Para el caso de los pebeteros con forma de cabeza femenina, varios autores han identificado a dicha divinidad con Tanit, aunque en el contexto íbero debe haber sido alguna divinidad femenina con atribuciones similares con la que sincretizó (López Rosendo, 2005). En el mundo griego estos pebeteros se vincularon con la figura mitológica de Deméter y Koré y su relación simbólica con el ciclo natural (Regoli, 1991). En el *thymiaterion* del santuario de La Quéjola (Albacete), también se representó a una divinidad femenina identificada con Astarté-Tanit por la paloma que sostiene como uno de sus principales atributos, un objeto de culto claramente reutilizado en un contexto más reciente.

Como se ha apuntado anteriormente, en la NIA III, y como consecuencia de su dilatada vigencia, se han documentado vasos para contener perfumes de una variada tipología. Es difícil saber el uso concreto de los aceites perfumados que contendrían. Es posible que, a través de esta práctica y según los paralelos apuntados, se estuviera desarrollando un ritual relacionado con la invocación de una divinidad femenina que ayudaría al difunto en su tránsito al Más Allá.

Es conocida la relación de Astarté-Tanit con el mundo de ultratumba y la vida en el Más Allá, por lo que quizás la divinidad femenina íbera, en ocasiones identificada a través de la iconografía de dichas divinidades, recogiera también estas atribuciones. Se trataría de una diosa relacionada con el ciclo vital, y, por analogía simbólica con el ciclo natural, el resurgimiento y la resurrección del difunto en el Más Allá. La asociación de dicha divinidad con la naturaleza justificó que las flores, como la flor de loto o la roseta, fueran uno de sus principales atributos, por lo que el aceite perfumado hallado en las tumbas y que ocasionalmente se quemó para potenciar su aroma fuera una evocación a esta diosa a través de dichos atributos. De esta forma, se creó un ambiente multisensorial en el que la diosa protectora no sólo quedó presente a través de la imagen y el sentido de la vista, sino también a través del perfume y el sentido del olfato.

Como ocurría en la cultura tartésica durante la Primera Edad del Hierro, en el mundo íbero aparecen contenedores de perfumes con forma de aves, un animal que, como se indicó anteriormente, fue uno de los principales atributos de una divinidad femenina relacionada con Astarté-Tanit en la religiosidad fenicio-púnica. Uno de los ejemplos más representativos se halló en el depósito votivo y el departamento 4 de El Amarejo (Blánquez, 1996: 154-159). Su asociación a recipientes destinados a la libación de aceites perfumados que se filtran por la cazoleta y se vierten por el orificio parece indicarnos la importancia que tendría el uso de los aceites perfumados en lugares de culto (Pérez y Gómez, 2004: 31-32; Olmos y Tortosa, 2010: 251). A ello se añade la interpretación del denominado «vaso de la diosa y el príncipe» del departamento 176 de Libisosa como un recipiente que serviría para sancionar la memoria aristocrática directamente por la divinidad

(Uroz Rodríguez y Uroz Sáez, 2016: 291-292). Con ellos se llevarían a cabo diferentes rituales controlados por las élites ibéricas en los que la divinidad se manifestaría no solo a través del perfume, sino también a través de la propia iconografía desarrollada en este tipo de recipientes.

Otro de los símbolos típicos de la divinidad femenina en varias culturas mediterráneas de la Edad del Hierro es la granada, como ocurre con Astarté-Tanit en la cultura fenicio-púnica (Nigro y Spagnoli, 2018). En la cultura ibérica tuvo un contenido simbólico relacionado con el mundo funerario (Mata *et al.*, 2010: 67). El hecho de que haya ungüentarios en forma de granada, como el de la Cámara A de la necrópolis de La Bodadilla o en la tumba 4 de Loma de Peinado, podría poner en relación a la divinidad femenina íbera con su papel en las concepciones funerarias y el Más Allá. De hecho, Astarté-Tanit fue una divinidad que tuvo atribuciones de tipo funerario y, por las alusiones a dicha divinidad en el mundo íbero, parece del todo probable que la diosa íbera análoga también tuviera cabida entre las concepciones funerarias.

Asimismo, hemos de tener en cuenta el simbolismo que supone la aparición de tres fragmentos de *Pecten maximus* o vieira en la tumba 45 de la NIA III. En nuestro caso, la aparición de vieira nos muestra el desarrollo de importantes relaciones comerciales desde la costa al interior peninsular. Las marcas de combustión de uno de los fragmentos indica que se ofrendó, probablemente, durante la cremación del individuo como un amuleto o elemento de adorno (Pascual, 2014). El depósito simbólico de este pectínido se documenta desde el Paleolítico, vinculándose en muchas culturas a divinidades femeninas relacionadas con la fertilidad, por lo que su aparición en Alarcos puede refrendar la hipótesis de que el ritual que se realizó en la tumba tuvo que ver con esas divinidades.

## 5. DISCUSIÓN

Con motivo del hallazgo de un *thymiaterion* cerámico en la tumba 45 de la NIA III, se ha realizado un estudio sobre el uso ritual del perfume y su papel simbólico en la Oretania (Fig. 6). En el caso particular de Alarcos, se han constatado otros fragmentos cerámicos que pertenecen a soportes calados de la misma tipología. Se trata, concretamente, de cuatro fragmentos con distintos tipos de frisos calados: lisos (tumba 45, Fig. 4: 1), con impresiones en sus laterales (Fig. 4: 2-4), con impresiones y muescas laterales (Fig. 4: 5-6) y con impresiones y muesca superior e inferior (Fig. 4: 7).

Hasta la fecha hemos contabilizado hasta tres soportes calados en nuestra necrópolis, aunque solo el ejemplar de la tumba 45 se puede vincular con la combustión de sustancias aromáticas debido a su asociación con una cazoleta perforada. Sin embargo, la aparición de este tipo de soportes calados no es sinónimo del desarrollo de prácticas rituales vinculadas con la quema

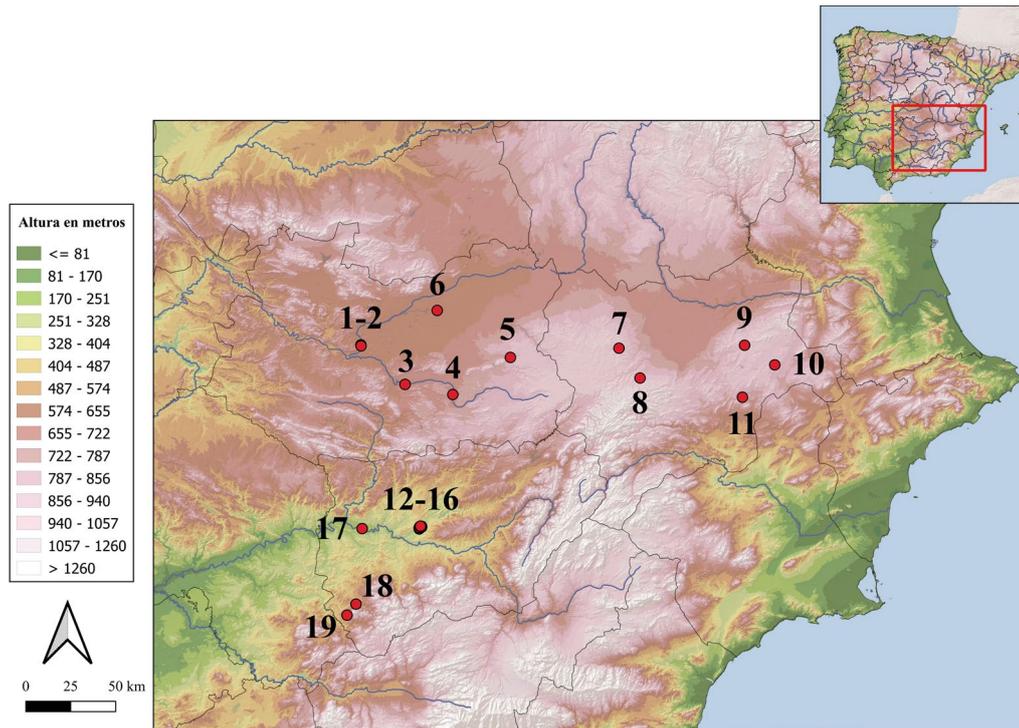


Figura 6: Yacimientos con recipientes asociados al uso de sustancias aromáticas y perfumes. 1. Necrópolis ibérica de Alarcos III (Poblete, Ciudad Real); 2. Sector IV de Alarcos - Santuario ibérico (Ciudad Real); 3. Oreto (Granátula de Calatrava, Ciudad Real); 4. Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real); 5. Necrópolis del Camino del Matadero (Alhambra, Ciudad Real); 6. Necrópolis de Los Toriles-Casas Altas (Villarrubia de los Ojos, Ciudad Real); 7. Libisosa (Lezuza, Albacete); 8. La Quéjola (San Pedro, Albacete); 9. Necrópolis de Los Villares (Hoy Gonzalo, Albacete); 10. El Amarejo (Bonete, Albacete); 11. Necrópolis de Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete); 12. Necrópolis de Baños de La Muela (Linares, Jaén); 13. Necrópolis de Estacar de Robarinas (Linares, Jaén); 14. Necrópolis de Los Higueros (Linares, Jaén); 15. Necrópolis de Los Patos (Linares, Jaén); 16. Necrópolis de la Puerta Norte de Cástulo (Linares, Jaén); 17. Necrópolis de los Villares (Andújar, Jaén); 18. Necrópolis de la Loma de Peinado (Casillas de Martos, Jaén); 19. Necrópolis de La Bobadilla (Alcaudete, Jaén)

de sustancias olorosas. En este sentido, en el Cerro de las Cabezas, los soportes calados han sido interpretados por sus investigadores como recipientes excepcionales relacionados con ritos votivos, religión y la muerte (Vélez *et al.*, 2017: 40-41, fig. 9). Sin embargo, desconocemos gran parte de los contextos de aparición de las piezas, lo que nos impide caracterizarlos como *thymiateria*. No obstante, del mismo modo que se ha propuesto para determinados soportes del valle medio del Ebro (Royo, 2019: 29), la aparición de este tipo cerámico en poblados como el Cerro de las Cabezas, El Amarejo, o Libisosa, en contextos de hábitat, podría indicarnos el uso de estos recipientes a modo de *holmos* etrusco para sostener *lebes* u otros recipientes que contendrían líquidos como el vino, siendo utilizados durante el *simplosion* de las élites que habitaron los *oppida* oretanos.

Por otro lado, resulta llamativo que todos los soportes, actuasen como *thymiateria* o como *holmoi*, presentan características diferentes entre sí. Sobre todo, lo observamos en el Cerro de las Cabezas, yacimiento con un mayor número de este tipo de piezas. Esta circunstancia pone de manifiesto la inexistencia de un patrón fijo. En consecuencia, no existe una serie que permita afirmar el desarrollo de una producción estandarizada, lo que podría indicar que estas piezas, poco frecuentes en el registro arqueológico, fueron encargos.

Respecto a la cronología de este tipo cerámico, el desarrollo de decoración estampillada en un soporte tubular calado del Cerro de las Cabezas (Fig. 4: 11) permitió fecharlo entre los siglos IV y III a. C. Nosotros proponemos la misma cronología para el *thymiaterion* de la tumba 45 de Alarcos no solo por las similitudes formales que presenta, sino también por su relación estratigráfica con otras tumbas de la necrópolis. En este sentido, destacamos la que mantiene con la tumba 36 (UES 8075 y 8076) (Fig. 2), situada al noreste de la tumba 45 y fechada entre finales del siglo IV a. C. y la primera mitad del siglo III a. C. a partir de un *kántharos* apulio sobrepintado del estilo Gnathia (Miguel-Naranjo *et al.*, 2023).

Al rastrear el empleo del perfume en la zona de estudio, hemos comprobado que prácticamente la totalidad de los casos corresponden a un uso cultural o funerario del mismo. Se ha planteado que el uso del perfume en estos contextos estuvo relacionado con el culto a una divinidad femenina relacionada con la fertilidad, la abundancia, la regeneración del ciclo vital y el Más Allá. Esta divinidad existe en varias culturas mediterráneas bajo múltiples advocaciones y se manifiesta a través de representaciones antropomorfas o por medio de alguno de sus atributos. Uno de estos atributos son las flores, como los lotos o las rosetas, por lo que la

combustión de sustancias olorosas, producidas a partir de dichas plantas en forma de perfumes líquidos de aceites o algún tipo de incienso psicoactivo (González Wagner, 2010; 2019) podría ser una alusión a la divinidad femenina. Así, la diosa no solo sería percibida a través de la visión, sino que también a partir del olfato, creando un ambiente multisensorial que sería percibido por los asistentes al sepelio, contribuyendo a fortalecer sensorialmente la excepcionalidad de los rituales desarrollados (Sardà, 2020).

La vinculación entre una divinidad femenina y la combustión de sustancias perfumadas la observamos desde el Ibérico Antiguo a partir de casos como el *thymiaterion* de bronce de La Quéjola, fechado en la segunda mitad del siglo VI a. C., en el que aparece la imagen de una diosa desnuda como se representó a Astarté en la iconografía fenicia. En el santuario del Sector IV de Alarcos, cuya construcción se fecha entre finales del siglo V a. C. y principios del siglo IV a. C., documentamos un *thymiaterion* de bronce que conserva las protuberancias típicas de los capullos de loto invertidos de bronce. La aparición de este tipo de quemaperfumes se documenta en la Oretania en contextos de la Primera Edad del Hierro, por lo que su aparición en el santuario de Alarcos puede corresponder a una tesaurización. Además, en este santuario se documentan un pendiente de oro y una pieza de bronce con representación de Astarté (Fernández Rodríguez, 2009: 69), lo que probablemente nos indica que el *thymiaterion* pudo ser utilizado durante el culto a la divinidad femenina.

A partir del siglo IV a. C., la combustión de sustancias perfumadas únicamente puede ser confirmada en la tumba 45 de la NIA III, donde documentamos un *thymiaterion* cerámico compuesto por dos piezas: un soporte que desarrolla un friso calado similar a los ejemplares del Cerro de las Cabezas y una pequeña cazoleta que permitiría combustionar sustancias perfumadas, esta última pieza con paralelos en el sector IV de Alarcos y en Oreto. De manera general, los soportes actuarían al modo de los *dinoi* griegos u *holmoi* etruscos, permitiendo sostener recipientes que contendrían líquidos. Tanto los *holmoi* etruscos como los *dinoi* griegos presentan la misma estructura, ya que sobre un soporte ocasionalmente calado encajaba un recipiente. Sin embargo, y a diferencia del objeto estudiado, ambos se utilizaban para contener líquidos. En el caso particular de los *holmoi*, ya sea en bronce o en cerámica, muchos se han documentado en tumbas, posiblemente para el desarrollo de algún tipo de banquete ritual. Los *thymiateria* perduraron hasta el Ibérico Final, como vemos a partir del ejemplo del depósito votivo del sector 1F de Libisosa o el soporte tubular del ambiente 148 de este mismo yacimiento.

Un problema similar se observa en los dos únicos pebeteros registrados en nuestro ámbito de estudio: el de cabeza femenina del Departamento IV de El Amarejo, fechado entre los siglos III y II a. C. y el ejemplar sin orificios del Cerro de las Cabezas. En ambos casos, la ausencia de cualquier tipo de evidencia de acción del

fuego en las piezas nos permite desechar su función como quemadores de perfumes.

En este estudio, hemos analizado los diferentes contenedores de sustancias perfumadas que se localizan en el ámbito oretano entre los siglos VI y I a. C. para rastrear el desarrollo de actividades rituales relacionadas con los aceites perfumados. Estos rituales con perfumes, estrechamente vinculados a la purificación del cuerpo humano, se relacionan en el imaginario oriental con el concepto de inmortalidad, lo que explica su presencia en los ajuares de las tumbas como elemento de prestigio y símbolo de estatus (Sardà, 2020: 1830-1833).

Desde el Ibérico Antiguo observamos en las necrópolis una amplia variedad de ungüentarios que serían ofrendados a los difuntos. En este sentido, gran parte de la muestra analizada corresponde a ejemplares de pasta vítrea como aríbalos, anforiscos y *alabastra* de las diferentes necrópolis de Cástulo, así como de las necrópolis de La Bobadilla y Loma de Peinado. Este mismo tipo de recipientes se constatan en el área albacetense en el *silicernium* de los Villares y la necrópolis de la Hoya de Santa Ana. En este momento, también se registran recipientes como aríbalos de fayenza en las necrópolis de La Bobadilla, Los Villares y Hoya de Santa Ana. Asimismo, es destacable la aparición de contenedores de perfumes áticos, como léцитos aribalísticos en las necrópolis de Baños de la Muela, Estacar de Robarinas, Los Patos y Los Villares, o ascos en esta última necrópolis. En esta etapa inicial, destacamos la aparición de ungüentarios cerámicos en forma de granada en las necrópolis de La Bobadilla y Loma de Peinado, uno de los símbolos típicos de Astarté-Tanit en la cultura fenicio-púnica.

En el Ibérico Pleno los ungüentarios siguen estando presentes en contextos funerarios, como vemos en diferentes ejemplares de pasta vítrea en la NIA III, todavía en proceso de estudio. En este momento, empiezan a proliferar las imitaciones de ascos áticos, como observamos en Calatrava la Vieja a partir de una reinterpretación indígena con meandros, fechado entre finales del siglo V y el siglo IV a. C. Asimismo, vemos los primeros ascos en forma de paloma en el poblado de El Amarejo, con tres ejemplares en su pozo votivo y uno en el departamento 4, fechándose entre el siglo IV e inicios del II a. C.

Este tipo de vasos plásticos alcanzarán un gran desarrollo durante el Ibérico Final. Prueba de ello es el gran número de ejemplares en contextos del siglo II-I a. C., donde observamos una ampliación del repertorio, proliferando animales como las gallinas, gallos, équidos e incluso suidos. En este momento, la entrada de importaciones romanas en el contexto oretano nos permite identificar en Libisosa nuevos contenedores de perfumes para el desarrollo de libaciones, como *guttus* de barniz negro, que serán reinterpretados por los alfareros ibéricos, desarrollando piezas tan excepcionales como el conocido vaso de la diosa y el príncipe. Finalmente, será en época iberorromana cuando veamos un desarrollo exponencial de ungüentarios cerámicos fusiformes

y de base plana, identificados en contextos de hábitat como Libisosa, pero sobre todo en contextos funerarios, como empezamos a observar en las últimas fases de la NIA III y las necrópolis iberorromanas de Camino del Matadero y Puerta Norte de Cástulo.

Todos los datos apuntados anteriormente muestran que en Alarcos se desarrollaron rituales en los que se emplearon sustancias olorosas como aceites perfumados o inciensos. Este tipo de prácticas se constata no solo a partir de unguentarios cerámicos y de pasta vítrea en determinadas tumbas, sino que también a partir de *thymiateria*. La presencia de un quemaperfumes de bronce en el santuario del Sector IV de Alarcos, donde aparecieron dos representaciones de Astarté en oro y en bronce, refuerza la vinculación de esta actividad ritual con una divinidad femenina de origen oriental, posiblemente Astarté, sincretizada por la población ibérica. En el caso de la tumba 45 de la NIA III, el uso del perfume a partir de un *thymiaterion* y la presencia de elementos como una fibula de tipo La Tène y tres fragmentos de vieira nos permite situar este conjunto en la esfera de lo simbólico, indicándonos la elevada valoración social del difunto.

## REFERENCIAS

- Almagro-Gorbea, M. (2009). La diosa de Galera, fuente de aceite perfumado. *Archivo Español de Arqueología*, 82, 7-30. <https://doi.org/10.3989/aespa.082.009.001>
- Anderson-Stojanovic, V. (1987). The Chronology and Function of Ceramic Unguentaria. *American Journal of Archaeology*, 91, 105-122. <https://doi.org/10.2307/505460>
- Arruda, A. M. (2016). À vol d'oiseau. Pássaros, passarinhos e passerocos na Idade do Ferro do Sul de Portugal. En A. C. Sousa, A. Carvalho y C. Viegas (Eds.). *Terra e Água. Escolher sementes, invocar a Deusa. Estudos em Homenagem a Victor S. Gonçalves* (pp. 403-423). Lisboa: Centro de Arqueología da Universidade de Lisboa (UNIARQ).
- Bandera, M. L. de la y Ferrer, E. (1994). Thymiateria orientalizantes en bronce: Nuevas aportaciones y consideraciones. En S. M. Ordóñez y P. Sáez (Eds.). *Homenaje al profesor Presedo* (pp. 43-60). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Benítez de Lugo, L. (2004). La arqueología del culto ibérica en la Oretania septentrional. *Arse: Boletín anual del Centro Arqueológico Saguntino*, 38, 29-61.
- Blánquez, J. (1990). *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, Diputación de Albacete.
- Blánquez, J. (1993). El poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete: El Timiaterio de La Quéjola (San Pedro) y su contexto arqueológico. En J. Blánquez, R. Sanz y M.<sup>a</sup> T. Musat (Coords.). *Arqueología en Albacete: jornadas de arqueología albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid* (pp. 85-108). Albacete: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Blánquez, J. (1996). Lugares de culto en el mundo ibérico (Nuevas propuestas interpretativas de espacios singulares en el sureste meseteño). *Revista de Estudios Ibéricos*, 2, 147-172.
- Blázquez, J. M. (1975). *Cástulo I*. Acta Arqueológica Hispánica, 8. Madrid: Comisaría general del Patrimonio Artístico y Cultural.
- Blázquez, J. M. (1979). *Cástulo II*. Excavaciones arqueológicas en España, 105. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Boardman, J. (2003). *Classical Phoenician Scarabs. A catalogue and Study*. BAR International Series, 1190. Oxford: Archaeopress.
- Broncano, S. (1989). *El depósito votivo de El Amarejo, Bonete (Albacete)*. Excavaciones arqueológicas en España, 156. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte.
- Broncano, S. y Blánquez, J. (1985). *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Excavaciones arqueológicas en España, 139. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte.
- Camilli, A. (1999). *Ampullae. Balsamari ceramici di età ellenistica e romana*. Roma: Fratelli Palombi.
- Claros, C. y Segovia, A. (2022). Nueva necrópolis ibérica asociada al *oppidum* de Alarcos. En *Actas del II Congreso Nacional de Arqueología Profesional* (pp. 221-230). Zaragoza: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón - Consejo General de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias.
- Conti, O. (1997). Un incensiere da Tharros. En *Tharros XXIV* (pp. 83-86). Supplementi della Rivista di Studi Fenici, XXV. Písa: Fabrizio Serra Editore.
- Cuadrado, E. (1977). Unguentarios cerámicos en el mundo ibérico: aportación cronológica. *Archivo Español de Arqueología*, 50-51, 389-404.
- Fernández Rodríguez, M. (2001). La necrópolis del Sector IV-E de Alarcos. En M. R. García Huerta y F. J. Morales (Coords.). *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración* (pp. 259-284). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Fernández Rodríguez, M. (2008). El *Oppidum* de Alarcos en los siglos VI-V a. C. En J. Ávila (Ed.). *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante* (pp. 61-80). Anejos de Archivo Español de Arqueología, XLVI. Mérida: Instituto de Arqueología- Mérida.
- García Cano, J. M. (1997). *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia): las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia: Universidad de Murcia.
- García Huerta, M.<sup>a</sup> R. y Morales, F. J. y Rodríguez González, D. (2018). *De la muerte a la eternidad: la necrópolis ibérica de Alarcos (Ciudad Real)*. Madrid: Editorial Síntesis.
- García Huerta, M.<sup>a</sup> R., Morales, F. J., Rodríguez González, D. (2020). *El cerro de Alarcos (Ciudad Real). Formación y desarrollo de un oppidum ibérico. 20 años de excavaciones arqueológicas en el Sector III*. Oxford: Archaeopress Archaeology.

- García Huerta, M.<sup>a</sup> R., Morales, F. J., Rodríguez González, D., Miguel-Naranjo, P. y Rodríguez-Rabadán, M. A. (2023). Las necrópolis ibéricas en la provincia de Ciudad Real. En *ATEMPORA Ciudad Real 2023. Un legado de 350.000 años* (pp. 147-157). Toledo: Fundación Impulsa Castilla-La Mancha
- Garrido, J. P. (1970). *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva (1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> campaña)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 71. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Garrido, J. P. y Orta, E. M. (1978). *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva II (3<sup>a</sup>, 4<sup>a</sup> y 5<sup>a</sup> campaña)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 96. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- González Wagner, G. (2010). Sobre inciensos, trances y (aglunas) diosas. Una perspectiva etnobotánica. *Ilu. Revista de Ciencias de las religiones*, 15, 91-103.
- González Wagner, G. (2019). Algunas consideraciones sobre los rituales de Astarté. Una aproximación etnobotánica. En A. Ferjaoui y T. Redissi (Coords.). *La vie, la mort et la religion dans l'univers phénicien et punique: Actes du VII<sup>ème</sup> Congrès International des Études Phéniciennes et Puniqes* (pp. 1867-1876). Tunis: Institut National du Patrimoine.
- Graells, R y Sardà, S. (2007). La cratera de la tumba 184 de Agullana y otros soportes y pies calados de Cataluña y el Languedoc. Aproximación al origen, uso y significado. *Rivista di Archeologia*, 31, 77-89.
- Harden, D. B. (1981). *Catalogue of Greek and Roman Glass in the British Museum, vol. I*. London: Bristish Museum Press.
- Jiménez Ávila, J. (2003). Los objetos de pasta vítrea de Cancho Roano. En S. Celestino (Coord.). *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos, I* (pp. 263-291). Mérida: Junta de Extremadura, Consejería de Cultura.
- Lillo, P. A. (1981). *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Lillo, P. A. (1991-1992). Los exvotos de bronce del Santuario de La Luz y su contexto arqueológico (1990-92). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, 107-142.
- López Rosendo, E. (2005). El perfume en los rituales orientalizantes de la península ibérica. En S. Celestino y J. Jiménez Ávila (Eds.). *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (pp. 669-681). Anejos de Archivo Español de Arqueología, 35: 1. Mérida: Instituto de Arqueología-Mérida.
- Madrigal, A. y Fernández Rodríguez, M. (2001): La necrópolis ibérica del Camino del Matadero (Alhambra, Ciudad Real). En M. R. García Huerta y F. J. Morales (Coords.). *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración* (pp. 225-258). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha
- Maluquer de Motes, J. (1984). *La necrópolis de la Loma de Peinado, Casillas de Martos (Jaén)*. Programa de investigaciones protohistóricas, VI. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Maluquer de Motes, J., Picazo, M. y Rincón, M.<sup>a</sup> A. del. (1973). *La necrópolis ibérica de La Bobadilla, Jaén*. Programa de investigaciones protohistóricas, I. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Marín, M.<sup>a</sup> C. y Jiménez Flores, A. M.<sup>a</sup>. (2014). *Imagen y culto en la Iberia prerromana II: Nuevas lecturas sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal monografías, 18. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Martinelli, M. (2017). *Profumi, incensi e piante nel mondo antico*. Firenze: Angelo Pontecorboli editore.
- Massar, N. (2009). Parfumer les morts. Usages et contenu des balsamiques hellénistiques en contexte funéraire. En A. Tsingarida (Ed.). *Shapes and uses of the Greek Vases (7th-4th centuries). Proceedings of the Symposium held in the Université libre de Bruxelles (Bruxelles - 27-29 April 2006)* (pp. 309-318). Bruxelles: Centre de Recherches en Archéologie et Patrimoine.
- Mata, C. y Bonet, H. (1992). La cerámica ibérica: ensayo de tipología. En *Homenaje a Pla Ballester* (pp. 117-173). Serie Trabajos Varios del SIP, 89. Valencia: Diputación de Valencia.
- Mata, C., Badal, E., Collado, E. y Ripollés, P. P. (2010): *Flora Ibérica. De lo real a lo imaginario*. Serie Trabajos Varios del SIP, 111. Valencia: Diputación de Valencia.
- Miguel-Naranjo, P. (2022). El aryballos o porta perfumes. En S. Celestino (Dir.). *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el valle del Guadiana* (pp. 220-221). Badajoz: Almuzara.
- Miguel-Naranjo, P., García Huerta, M. R., Rodríguez González, D., Morales Hervás, F. J. (2023). Un escarabeo púnico con la iconografía de Isis kourótrofa en la necrópolis ibérica III de Alarcos (Poblete, Ciudad Real, España). *Zephyrus*, XCI, 57-77. <https://doi.org/10.14201/zephyrus2023915777>
- Miguel-Naranjo, P., García Huerta, M. R., Rodríguez González, D., Morales Hervás, F. J. y Rodríguez-Rabadán, M. A. (e. p.). Un nuevo ejemplo del pintor Bizco: la cratera de campana de la necrópolis ibérica de Alarcos III (Poblete, Ciudad Real, España) y su contexto arqueológico.
- Miguel-Naranjo, P. y Martínez-González, J. (2019). Materiales de filiación e inspiración griega en Calatrava La Vieja: la cerámica ática de barniz negro y de figuras rojas y sus interpretaciones locales. *Lucentum*, XXXVIII, 139-151. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVVM2019.38.06>
- Moratalla, J. y Verdú, E. (2007). Pebeteros con forma de cabeza femenina de la Contestania ibérica. En M. C. Marín y F. Horn (Coords.). *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina* (pp. 339-366). Spal monografías, 9. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Nieto, G., Sánchez, J. y Poyato, M. C. (1981). *Oreto I*. Excavaciones arqueológicas en España, 114. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte.
- Nigro, L. y Spagnoli, F. (2018): Pomegranate (*Punica Granatum*, L.) from Motya and its oriental roots. *Vicino Oriente*, XXII, 49-90. [https://doi.org/10.53131/VO2724-587X2018\\_4](https://doi.org/10.53131/VO2724-587X2018_4)
- Olmos, R. y Tortosa, T. (2010). Aves, diosas y Mujeres. En T. Chapa y I. Izquierdo (Coords.). *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá* (pp. 243-257). Madrid: Ministerio de Cultura.

- Page, V. (Ed.). (2005). *El Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo. Mula, Murcia*. Murcia: Dirección General de Cultura, Región de Murcia.
- Pascual Benito, J. L. (2014). Moluscos marinos y terrestres. En C. Mata (Coord.). *Fauna ibérica. De lo real a lo imaginario (II)* (pp. 103-107). Serie Trabajos Varios del SIP, 117. Valencia: Diputación de Valencia.
- Pena, M. J. (1991). Considerazioni sulla diffusione nel Mediterraneo occidentale dei bruciaprofumi a forma di testa femminile. En *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 9-14 novembre 1987)*, vol. 3 (pp. 1109-1118). Roma: Consiglio nazionale delle ricerche.
- Pérez, J. y Gómez, C. (2004). Imitaciones de vasos plásticos en el mundo ibérico. En R. Olmos y P. Rouillard (Eds.). *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era). Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (2-23 de enero de 2001)* (pp. 31-47). Collection de la Casa de Velázquez, 89. Madrid: Casa de Velázquez.
- Prada, M. de. (1977). Las esfinges oretanas del *oppidum* de Alarcos. En *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)* (pp. 695-702). Zaragoza: Congresos Arqueológicos Nacionales, Secretaría General.
- Rafel, N. (1998). Peus ceràmics reixats de tradició mediterrània en els CU de l'edat del ferro a Catalunya. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 8, 81-85.
- Regoli, P. (1991). *I bruciaprofumi a testa femminile dal Nuraghe Lugherras (Paulilatino)*. Studia Punica, 8. Roma: Università di Roma «Tor Vergata».
- Royo Guillén, J. I. (2019). La influencia mediterránea en el valle medio del Ebro durante la Primera Edad del hierro: imitaciones de *holmoi*, soportes y *thymiateria*. *Lucentum*, XXXVIII, 25-75. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2019.38.02>
- Ruiz Mata, D. (1991). El túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres. En *I-IV Jornadas de arqueología fenicio-púnica. Ibiza, 1986-1989* (pp. 207-220). Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, 24. Ibiza: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera.
- Salvador, R. M. y Pereira, J. (2017). A Paisagem funerária a oeste de Beja no período orientalizante. As necrópoles de Carlota (São Brissos) e Cinco Reis 8 (Santiago Maior). En J. Jiménez Avila (Coord.). *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos* (pp. 333-352). Mérida: Consorcio Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida.
- Sánchez Gómez, M. (2002). *El santuario de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Nuevas aportaciones arqueológicas*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel».
- Santos, F., Antunes, S., Deus, M. de y Grillo, C. (2017). A Necrópole de Palhais (Beringel, Beja). En J. Jiménez Avila (Coord.). *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos* (pp. 227-261). Mérida: Consorcio Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida.
- Sardà, S. (2020). El olor del festín: perfumes y aromas litúrgicos en espacios domésticos y funerarios del NE de la península ibérica. En S. Celestino y E. Rodríguez González (Coords.). *IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (pp. 1829-1836). Mytra, 5. Mérida: Instituto de Arqueología-Mérida.
- Sardà, S., Bea, D., Diloli, J., Ferré, R., Guirao, E. y Vilà, J. (2010). Del bol al plat. Canvis en els hàbits alimentaris i diferències en els estils de consum al curs inferior de l'Ebre (ss. VII-VI ANE). En *De la cuina a la taula. IV Reunió d'Economia en el primer mil·lenni aC* (pp. 323-332). Saguntum Extra, 9. Valencia: Universitat de València. <https://ojs.uv.es/index.php/saguntumextra/article/view/1492>
- Sketchfab. (22-02-2023). *Global Digital Heritage* [Base de datos]. Cerro de las Cabezas-Valdepeñas Museum. <https://sketchfab.com/GlobalDigitalHeritage/collections/cerro-de-las-cabezas-valdepenas-museum>
- Torres, T., Fernández Maroto, D., Vélez, J. y Pérez Avilés, J. J. (2017). Elementos cerámicos con epigrafía en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real). *Boletín Ex Officina Hispana*, 8, 21-24.
- Torres, T., Fernández Maroto, D., Vélez, J., Picazo, L., Menchén, G. y Pérez, J. J. (2016). Soportes de ánforas y tinajas protohistóricas del Cerro de las Cabezas. En R. Járrega y P. Berni (Eds.). *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo: III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH)-Ex Officina Hispana (Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014)* (pp. 665-673). Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC) - Ex Officina Hispana, Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH).
- Urbina, D. y Urquijo, C. (2017). *Arqueología en los Ojos del Guadiana. Los Toriles-Casas Altas*. Madrid: ArqueoExperiences.
- Uroz Rodríguez, H. (2012). *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Uroz Rodríguez, H. (2018). Más que objetos rituales: un nuevo conjunto de vasos plásticos ibéricos. *Saguntum*, 50, 129-163.
- Uroz Rodríguez, H. (2022). *Libisosa. Historia congelada*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel».
- Uroz Rodríguez, H. y Uroz Sáez, J. (2016). Imagen divina, vaso ritual, mito aristocrático. La diosa y el príncipe ibero de Libisosa. En V. Gasparini (Ed.). *Vestigia Miscellanea di studi storico-religiosi in onore di Filippo nel suo 80 anniversario* (pp. 281-294). Stuttgart: Franz Steiner Verlag GmbH.
- Vélez, J., Fernández Maroto, D., Torres, T. y Pérez Avilés, J. J. (2017). Producciones cerámicas del Cerro de las Cabezas. Un centro productor en la Submeseta Sur. En J. F. Palencia, D. Rodríguez y F. Domínguez (Eds.). *Arqueología y Patrimonio: Consabura carpetana y romana (Consuegra, Toledo)* (pp. 27-49). Consuegra: Centro de Estudios Consaburenses.
- Zaccagnino, C. (1998). *Il thymiaterion nel mondo greco. Analisi delle fonti, tipologia, impieghi*. Roma: L'Erma di Bretschneider.